

EL PERFUME

Silvina A. Allegretti
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
ittergella@yahoo.com.ar

... "Porque los hombres podían cerrar los ojos ante la grandeza, ante el horror,
ante la belleza y cerrar los oídos a las melodías...
Pero no podían sustraerse al perfume. Porque el perfume era hermano del aliento"

Alguien toma entre sus dedos índice y pulgar un jazmín del Cabo.

Ubica la flor en el centro de su campo visual, a la altura del pecho y puede distinguir los colores: el blanco en los pétalos, el marrón del tallo y hasta el verde de las hojas adheridas al mismo. Aunque acerca a su oído izquierdo el jazmín, no logra percibir el canto. Acaricia el estolón, siente las variaciones de la superficie: de lo suave a lo rugoso, del terciopelo a los nudos. Muerde el pistilo, una pelusa amarga de taninos clorofilicos que su paladar rechaza.

Ha llegado el momento crucial (y lo sabe). Con el codo flexionado, atrae la flor hacia su nariz y aspira. Aspira con fuerza, con premeditación y alevosía.

Allí está su jazmín del Cabo: el perfume intraducible, la fragancia que permanece cuando la obviedad de la imagen ha desaparecido.

Describir una postura, un paisaje, un cuerpo de mujer puede resultar tan complejo como poner en palabras la diferencia entre un *adagio* y una composición dodecafónica. Decir suave, áspero o duro es más sencillo que clasificar el sabor de ciertas confituras. La vista, el oído, el tacto y el gusto parecen correr una suerte más sencilla que el quinto sentido.

El olfato, en cambio, precisa una depuración idiomática, un ordenamiento quirúrgico para la idea.

Ahora bien: si pensamos en palabras ¿por qué resulta tan difícil contar el perfume? ¿Cómo definir mediante la oposición, la comparación o el uso connotativo la fragancia, por ejemplo, de una piel humana? ¿Y de un jazmín? ¿Cómo explicaríamos el aroma de un jazmín?

La idea acabada de la flor es acogida –en su conjunto- sin dubitación, pero la fragmentación de esa totalidad emerge con tantas dificultades como adjetivos.

El lenguaje oral puede resultar más eficaz al momento de desarrollar una actividad de este tipo, puesto que la gestualidad, su inclusión en el discurso, aporta elementos que aproximan al interlocutor a aquello que desea exponerse.

Esto es: resulta más pragmático tararear una canción o hacer un mohín que explicar una música o el desagrado.

La escena simple se convierte diatriba con el traspaso de la oralidad a la escritura. Sin embargo, la literatura construye muchas de sus torres sobre este universo sensorial que, a través de imágenes, la enseña como el único arte capaz de transmitir las particularidades del aroma. Arte que, irónicamente, incorpora sus figuras a través de un único sentido.

Patrick Süskind (Alemania, 1954 -...), desafía la rigidez idiomática de su lengua materna para ofrendar al lector un juego primitivo.

El placer consiste en dejarse llevar al cosmos infinito de las esencias, a una ciudad sin luz que transforma a un afamado perfumista en un asesino de muchachas.

El perfume (1985) relata la vida de Jean-Baptiste Grenouille, un ser proscrito nacido en el mercado de Les Halles. Como su madre intenta asesinarlo, el recién nacido es puesto bajo el amparo de varias nodrizas, que se deshacen de él – sistemáticamente- horrorizadas ante el niño que no despide “olor humano”.

La ironía de la pluma creadora le asigna a Grenouille una contraparte especialísima: la criatura inodora tiene la capacidad de captar todos los aromas de París.

Grenouille, aún pequeño, debe trabajar para sobrevivir. Este peregrinaje obligado lo conduce hacia el taller de Giuseppe Baldini, un famoso tendero italiano en decadencia, a quien el joven aprendiz devuelve la fama. Mientras el viejo disfruta su recuperado prestigio, Jean- Baptiste se empeña en la búsqueda de esa fragancia que otorga sentido al título de la novela de Süskind.

Grenouille quiere lograr “El perfume”: la esencia física, el olor primario del cuerpo, aquello que diferencia a unos de otros y que antecede a la presencia.

Patrick Süskind nació el 26 de marzo de 1949 en la localidad de Ambach, Alemania. Estudió Historia medieval y moderna en Munich y Aix-en-Provence y se lanzó al mundo literario con un monólogo dramático titulado “*El contrabajo*” (1984). Hijo de otro escritor (W.E. Süskind) también elaboró guiones para la televisión alemana.

En 1985 publicó *El Perfume*, obra que le procuró el reconocimiento mundial como narrador y que fue traducida a diversos

idiomas.

En 1988 apareció *La Paloma*, novela íntegramente ambientada en una pequeña habitación de París. Süskind se adentró también en la literatura infantil a través de *La historia del señor Sommer* (1991) y en la narración breve con la publicación de *Un combate y otros relatos* (1996), un libro de cuentos en el que conviven una artista plástica que quiere suicidarse, un partido de ajedrez y un orfebre del siglo XVIII.

Sin embargo continúa siendo *El Perfume* su obra – éxito, la carta de presentación en los círculos literarios.

Actualmente vive en su Ambach natal, a la orilla del lago Starnberger, donde acaba de cumplir 56 años.

_Amparado en el ente ficcional de Grenouille, Patrick Süskind crea bálsamos que trascienden las páginas.

Su criatura es capaz de inspirar amor, indiferencia, ternura y asco según las fórmulas utilizadas. Para paliar su carencia de aroma, Jean- Baptiste mezcla los fluidos corporales de las víctimas, purifica su olfato, llega a aborrecer el olor humano, se aísla en una cueva durante siete años y devela el único sentimiento que lo acompaña durante su vida: el odio.

Allí, en el área montañosa de Auvernia, descubre que la ciudad es inmundada y que la Francia revolucionaria de su época (1879) no es otra cosa que una miscelánea de coles, orinales, alientos fétidos, tumores malignos y queso rancio.

En el ascetismo de su retiro encuentra por fin la liberación, la serenidad y la certeza de poder convertirse en un “ser normal”, fragante, de existencia concreta.

El método criminal para la obtención de su sustancia es apenas anecdótico: Grenouille no asume los asesinatos como actos pasionales, dañinos o moralmente objetables. Él no desea a esas mujeres, *“no amaba a una persona, ni siquiera a la muchacha de la casa de detrás de la muralla. Amaba la fragancia”*.

El odio aparece a través de la existencia ajena, de esos seres que evidencian su error genético a través de la oposición: *“Sólo cuando chocaba directamente con alguien, en una calle atestada o de repente, en una esquina, se producía un breve momento de percepción; y el otro solía sobresaltarse, horrorizado, mirando con fijeza a Grenouille durante unos segundos, como si viera un ser que en realidad no podía existir, un ser que, aun estando indudablemente allí, en cierto modo no estaba presente (...) Quería, por una vez, por una sola vez, ser reconocido en su verdadera existencia y recibir de otro hombre una respuesta a su único sentimiento verdadero, el odio”*.

El escritor, sin embargo, ofrece una suerte de redención final a su personaje quien, habiendo logrado ya la esencia humana, se rocía con ella y camina hacia el Cementerio de los Inocentes. Saturado de olores nauseabundos, Grenouille es blanco del único sentimiento noble –y groseramente irónico- que se permite la novela.

La pieza literaria vuelve a su mutismo, las 256 páginas pierden el sonido seco del índice que las sucede, la mujer desnuda en la portada y sus colores se esconden detrás de otros libros, se olvida el sabor de la confitura que tan bien acompañó el paseo ficcional, se deshace la memoria del papel –liso, frío, liviano- sobre la piel de las manos.

Adormecido el cúmulo sensorial, el placer pugna por ser puesto en palabras y el orden lógico del pensamiento se dobllega ante el más primitivo de todos los sentidos. Reaparece el jazmín del Cabo, la experiencia sencilla –intraducible - del perfume.

Y el perfume, ¿no será, entonces, la seducción que se despliega, el recuerdo que sostiene el aire cuando la obviedad de la imagen ha desaparecido?

Bibliografía

SÜSKIND, Patrick. El perfume. Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires. 2004.

<http://www.artehistoria.com>

<http://www.paris.org>

<http://www.tourisme.fr>

<http://www.seix-barral.es>